

Mercado laboral y desigualdad distributiva en el ciclo más reciente de la post-convertibilidad. Argentina, 2012-2019.

Ramiro Robles y Maria Noel Fachal.

Cita:

Ramiro Robles y Maria Noel Fachal (2021). *Mercado laboral y desigualdad distributiva en el ciclo más reciente de la post-convertibilidad. Argentina, 2012-2019. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/194>

XIV Jornadas de la Carrera de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
1 al 5 de noviembre 2021
Sur, pandemia y después

Título: Desigualdad distributiva en el ciclo más reciente de la post-convertibilidad. Argentina, 2012-2020.

Autores: Ramiro Robles (FONCyT - IIGG - UBA); Maria Noel Fachal (CONICET - IIGG - UBA).

Resumen:

El trabajo propone analizar el desempeño reciente de la desigualdad distributiva en la sociedad Argentina, entre 2012 y 2020. El abordaje busca examinar los cambios y continuidades en la disparidad de ingresos laborales de los hogares argentinos urbanos, a partir de las coordenadas socio-ocupacionales y de mercado de trabajo que provee la perspectiva teórica estructuralista latinoamericana, específicamente la *heterogeneidad estructural*. Para ello, se evalúan los niveles de desigualdad mediante medidas resumen, estadísticos descriptivos, y se recurre a un ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso laboral y no laboral.

El estudio organiza la información contemplando 3 recortes temporales: a) el final de la fase heterodoxa que se inicia luego de la crisis 2001-2002 (2012-2015); b) la fase que comienza luego de este modelo (2016-2019); y c) el escenario abierto por la crisis sanitaria COVID-19 (2020). Para avanzar en la comprensión de las tendencias y cambios indicados, se presentan medidas de desigualdad resumen generadas a partir de los micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en su modalidad continua.

Palabras claves: Hogares - Desigualdad- Distribución del ingreso.

1. Introducción.

La bibliografía especializada en fenómenos distributivos para América Latina ha advertido y documentado acerca de las mejoras en la desigualdad de ingresos a inicios del siglo XXI y la posterior tendencia contraria de este proceso (CEPAL, 2019). Argentina constituye un caso representativo de esta dinámica. Luego del final de la crisis finisecular de 2001-2002 se inicia una etapa de mejoras socioeconómicas que incluyen a la distribución del ingreso. Sin embargo, y al igual que en el resto de la región, tanto la profundidad como el alcance temporal de esta tendencia virtuosa habría sido acotada. Sin embargo, tanto la profundidad como el alcance temporal de esta tendencia virtuosa habría sido acotada por los atributos estructurales del aparato productivo y el mercado laboral (Wainer y Schorr, 2014; Beccaria y Maurizio, 2017).

La heterogeneidad productiva, la segmentación de las oportunidades de inserción y las brechas remunerativas se habrían reproducido bajo distintos contextos (Salvia, Vera y Poy, 2015; Poy, 2020). Además, la dinámica macroeconómica vigente hacia la segunda década del siglo XXI se habría caracterizado por el estancamiento y/o parcial reversión de los principales indicadores (Alvaredo, Cruces y Gasparini, 2018; CEPAL, 2019). Una vez que las condiciones internacionales favorables a la simultánea expansión económica y redistributiva comienzan a deteriorarse, en la mayoría de los países de América Latina el sendero socioeconómico virtuoso se vuelve más errático o se estanca, incluyendo a la Argentina (De la Torre, Messina y Silva, 2017; CEPAL, 2019). En conjunto, a pesar de avances en materia distributiva, el arribo de la pandemia COVID-19, y la crisis en el mercado de trabajo y en las posibilidades de generación de ingresos entre los hogares (CEPAL, 2020; OIT, 2020), encuentra en la Argentina un escenario socioeconómico marcadamente más deteriorado que el de la década anterior, en el que prevalecen desigualdades estructurales de larga duración y la agudización de tendencias que se hacen presentes a partir del segundo lustro del siglo XXI.

Esta secuencia errática de escenarios invita a interrogarse por dos cuestiones: ¿Cómo se comportan los niveles y la distribución de los ingresos durante la fase regresiva más reciente y sus sub-períodos? y ¿Cuáles fueron los principales rasgos presentes en el comportamiento de los factores que moldean la distribución del ingreso entre la población durante este período? Con una concepción teórica estructuralista latinoamericana, el escrito persigue analizar comparativamente el derrotero distributivo de la Argentina reciente para tres episodios recientes: I) el estancamiento (2012-2016); II) la crisis macroeconómica y laboral (2016-2019); y III) la profundización COVID-19 (2020).

En particular, se repara en los cambios y continuidades en las fuentes de ingreso de los hogares y los factores que las moldean. Esto consiste en: a) caracterizar la evolución de la distribución y el nivel de los ingresos entre la población en relación al desempeño del mercado de trabajo urbano; b) examinar cambios y continuidades en el impacto de los diferentes circuitos de ingreso, laboral y no-laboral, en la estratificación por ingresos de los hogares; y c) analizar la magnitud del aporte que estas fuentes realizan a la configuración de la desigualdad de ingresos en distintas etapas, especialmente a la luz del advenimiento del COVID-19. La información empírica utilizada son los micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). El escrito se organiza de la siguiente manera. Luego de esta introducción, se desarrolla el enfoque teórico estructuralista que se propone para abordar la problemática distributiva reciente, bajo las crisis y su agravamiento en el contexto de COVID-19. A continuación, se detallan los principales lineamientos metodológicos en relación al análisis de la desigualdad de ingreso. Luego, se ofrece un análisis descriptivo de lo ocurrido con la

desigualdad de ingresos en la Argentina durante la última década y el contexto que delimita esta dinámica. Se incluyen análisis de cocientes de ingreso entre estratos de renta, lecturas acerca de la composición de las entradas monetarias de los hogares por fuentes y una mirada sintética mediante la descomposición del índice de Gini. Por último, se concluye con una serie de reflexiones generales.

2. Enfoque teórico: Una mirada estructuralista sobre la desigualdad en la distribución del ingreso.

Para aproximarse a la problemática distributiva, este trabajo recurre principalmente a los aportes de la perspectiva estructuralista latinoamericana y a algunas reflexiones surgidas de la larga tradición regional en el estudio de la reproducción de las condiciones de vida. A continuación, se presentan brevemente los principales lineamientos teóricos de estas contribuciones para especificar el marco interpretativo desde el que se evalúa la información empírica expuesta en las secciones subsiguientes.

La tradición estructuralista permite aproximarse de manera coherente a un repertorio importante de fenómenos económicos y sociales propios de los países latinoamericanos, a partir de destacar el carácter periférico de sus economías en el mercado mundial. Este enfoque se distingue por considerar que las características de la configuración distributiva de las sociedades latinoamericanas, largamente documentadas por ser elevada y persistentemente desiguales, son compatibles con los efectos de la estructura productiva que ostentan dichos países (Rodríguez, 2001; Sztulwark, 2005).

Para esta corriente, las economías periféricas están atravesadas por la presencia de una marcada heterogeneidad estructural. El perfil de especialización de las economías nacionales latinoamericanas, moldeado por la forma primarizada en que históricamente se han insertado en el mercado mundial, registra y reproduce la coexistencia de disparidades notorias de productividad, escala, organización y tecnificación entre distintos sectores, firmas y procesos de trabajo (Pinto, 1976; Sztulwark, 2005). Las brechas técnico-productivas se verifican tanto entre sectores como al interior de los mismos, entre firmas y establecimientos. A lo largo del tiempo, esta situación se mantiene porque las mejoras tecnológicas y organizativas logradas se concentran en un conjunto limitado de actividades y mediante diferentes mecanismos (Prebisch, 1981; Cimoli et al., 2006; Di Filippo, 2009; CEPAL, 2012; Chena, 2015).

La estratificación productiva sostiene la participación desigual en el proceso de acumulación y en los cambios tecnológicos y, mediante el encadenamiento de eslabones productivos de distinto nivel de estructuración y capitalización interna, traduce estas disparidades a la esfera laboral y las condiciones de existencia de la población (Pinto, 1976; Rodríguez, 2001). En el plano ocupacional, la expresión más destacada es el sector informal urbano,

cuyo origen y reproducción se vincula a un atributo largamente documentado en las economías periféricas: la necesidad de los hogares de hacerse de ingresos en un contexto marcado por demanda laboral de calidad insuficiente y protecciones al desempleo escasas o inexistentes (Tokman, 2007). Este sector informal de micro-actividades, con inserciones precarias y diversos empleos de escasa productividad y/o remuneración, expresa la franja más desarticulada de los sistemas productivos atravesados por la heterogeneidad estructural (Tokman, 1987; Mizrahi, 1989; Cacciamali, 2000). En este sentido, el estructuralismo ofrece herramientas útiles para analizar el vínculo entre la desigualdad económica y el mercado laboral, pues la primera aparece como fuertemente modelada por el bajo o limitado dinamismo del segundo. El acceso diferencial a sectores de empleo signados por la presencia de condiciones remunerativas y regulatorias dispares deriva en la consolidación de una distribución primaria del ingreso marcada y sostenidamente más regresiva que la presente en sociedades caracterizadas por una mayor homogeneidad estructural.

Como se señala con anterioridad, la presencia sostenida del sector informal está vinculada a las limitaciones de los sistemas de protección laboral de los países latinoamericanos. Por lo tanto, ofrecer un marco para analizar la relación entre la población y las intervenciones sociales del estado se vuelve importante dados los posibles efectos que estas últimas tienen en la distribución secundaria del ingreso. Las intervenciones sociales del estado constituyen aquellas medidas, de diferente nivel, que operan sobre las condiciones y la reproducción de la vida de la población (Cortés y Marshall, 1991; Danani, 2009). Esto se vincula al papel que desempeñan los hogares o unidades domésticas, en el contexto urbano, en tanto espacios estratégicos para el acopio y puesta en uso de medios de vida necesarios para la reproducción cotidiana e inter-generacional de los agentes sociales (Borsotti, 1981; Torrado, 1981; Salvia, 1995). Este proceso se crea y recrea de manera ininterrumpida en las unidades domésticas, e involucra un entramado complejo de relaciones de poder entre grupos sociales y al interior de los propios hogares.

El conjunto preciso de actividades que busca englobarse bajo la perspectiva de la reproducción de los grupos sociales varía a lo largo del tiempo, entre distintos agrupamientos y en distintas sociedades nacionales (Borsotti, 1981). Sin embargo, a los fines del análisis distributivo de este escrito, basta considerar que, dada la primacía del mercado, el acceso a un extenso repertorio de bienes y servicios, necesarios para satisfacer necesidades de la reproducción cotidiana, se encuentra mediado por el intercambio de mercancías por dinero (Danani, 2009). Por lo tanto, la variación en la distribución y la magnitud de las entradas monetarias entre la población representa una manera de aproximarse a los vaivenes en la capacidad diferencial de afrontar la satisfacción de necesidades entre los grupos sociales (Borsotti, 1981; De Oliveira y Salles, 2000; Eguía y

Ortale, 2004). En este sentido, el ingreso no resulta un mero indicador del bienestar o capacidad de compra de la población en relación a una curva de utilidad específica, constituye también una medida de la participación lograda por el hogar en lo producido y distribuido socialmente –de acuerdo a su posición en la estructura social- mediante la localización de sus componentes en los circuitos de distribución y redistribución del ingreso (Salvia, 2012).

En contribuciones previas sobre el análisis del caso argentino prevalecen dos características. El primer atributo es de orden cronológico asociado a que una parte importante de los trabajos aportan evidencia sobre lo ocurrido entre la década de reformas estructurales de los noventa, y el período más activo de implementación de políticas heterodoxas, durante el primer decenio del siglo XXI (Beccaria, Fernández y Trajtemberg, 2020; Beccaria y Maurizio, 2012; Salvia y Vera, 2012). Esto ha facilitado identificar los principales contrastes entre ambas etapas, especialmente dado el quiebre que significa la crisis finisecular de 2001-2002.¹ La segunda característica atañe al tipo de estrategia explicativa propuesta para las últimas décadas. Al igual que en otros casos nacionales de América Latina, la explicación más común reposa en el enfoque de equilibrio entre factores de oferta y demanda en el mercado de trabajo, especialmente derivados de la teoría del capital humano (Lustig, López-Calva y Ortiz-Juarez, 2016; Tornarolli, Ciaschi y Galeano, 2018). En este sentido suele destacarse que, a raíz del importante papel que desempeña el funcionamiento del mercado de trabajo en el bienestar económico de los hogares y las personas en economías como la Argentina, la desigualdad distributiva se asocia con la retribución diferencial a las credenciales educativas (Alejo, Gabrielli y Sosa-Escudero, 2011; De La Torre, Messina y Silva, 2017). De manera complementaria, diferentes autores han aportado evidencias acerca del crecimiento y extensión del rol de las políticas sociales a partir del siglo XXI, fenómeno que se ha vinculado tanto al cambio en el régimen macroeconómico como a la reorientación ideológica de las prioridades gubernamentales durante la denominada *post-convertibilidad* (Kessler, 2019; Palomino y Dalle, 2016). En conjunto, los cambios y continuidades en la distribución del ingreso de la Argentina han sido explicados mayormente como una concomitancia de: a) transformaciones en la relación entre oferta y demanda de calificaciones en el mercado laboral; y b) adicionalmente, una expansión de las políticas públicas en la lucha contra la pobreza.

Sin embargo, incluso con el significativo volumen de evidencias empíricas ofrecidas por contribuciones previas, existen una serie de cuestiones no atendidas en estos análisis. En primer lugar, el énfasis en lo ocurrido entre finales de los años noventa y los primeros años

¹ Entre los más destacables están: el cambio virtuoso en los niveles de absorción del empleo a partir de 2003, el ascenso y descenso sucesivo en la dispersión de las retribuciones laborales, y un conjunto de innovaciones significativas en el repertorio de intervenciones sociales del estado, principalmente su expansión entre las unidades domésticas (Danani y Hintze, 2010; Goldín, 2012; Grassi, 2016).

del siglo XXI ha operado en desmedro de los exámenes que se centran en la reproducción inter-temporal de inequidades durables, observada en simultáneo y más allá de los cambios (Donza, 2019; Poy, 2020). En segundo lugar, dado que la mayor parte de las contribuciones a los estudios distributivos se han concentrado en lo sucedido durante el ciclo 2003-2015, resultan más escasos los esfuerzos destinados a reconstruir el deterioro que ocurrió sobre la distribución del ingreso en tiempos recientes, particularmente cuando cambia la orientación de las políticas gubernamentales (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2021). En este sentido, el presente estudio se ubica entre las contribuciones que recuperan el enfoque estructural para interpretar el escenario distributivo argentino de las últimas décadas (Salvia, 2012, Salvia y Vera, 2012; Salvia, Poy y Vera, 2019).

3. Enfoque metodológico del estudio.

En contextos de crisis, cabe esperar que el impacto de los ingresos asociados a las intervenciones estatales, en términos de política social, tengan un peso significativo al interior de los hogares, principalmente en aquellos que se encuentran en los estratos de ingresos medio o medio-bajo. Ahora bien, esto no erosiona el papel de la dinámica del mercado de trabajo, y el tipo de ingreso laboral al que se tiene acceso, en la explicación de los recursos de los que disponen los hogares para mantener, y eventualmente mejorar, sus condiciones de vida –las que en el actual contexto de pandemia se han visto seriamente comprometidas-. En términos operativos, esta situación obliga a observar las brechas remunerativas y el peso de las distintas fuentes de ingreso, con el propósito de aproximarse a los recursos disponibles por los hogares para garantizar su reproducción social. A continuación, se introducen las principales decisiones metodológicas relacionadas con las definiciones operativas de las variables de estudio.

De acuerdo con el enfoque estructuralista que se asume en este trabajo, la caracterización del vínculo entre unidades domésticas y el mercado laboral se enmarca en los atributos técnico-productivos de los puestos de trabajo a los que acceden las personas. Esta clasificación se basa en la tipología originalmente elaborada por PREALC-OIT (1978) para estudiar la dinámica laboral de las economías periféricas, específicamente las latinoamericanas, que sufren de problemas sistemáticos para integrar al conjunto de la fuerza de trabajo en relaciones asalariadas típicas y que asumen un patrón de estratificación social vinculado a este fenómeno (Tokman, 2007). En el enfoque del Sector Informal Urbano, que origina PREALC, la estratificación del mercado laboral se hace priorizando dos ejes: a) la forma de inserción, autónoma o asalariada, en que se desempeña el empleo remunerado; y b) el tamaño o escala productiva del establecimiento que enmarca al puesto laboral. El resultado se presenta desagregado a continuación, en el Cuadro 1, replicando un

esquema clasificatorio común a otras publicaciones en este enfoque (Salvia y Gutiérrez-Ageitos, 2013; Salvia, Vera y Poy, 2015).

Cuadro 1. Definición operativa de las posiciones que distribuyen a la fuerza de trabajo de los hogares urbanos en la estructura económico-ocupacional.

Sector de empleo		Categoría de empleo	
		Asalariados	No Asalariados
Formal	Privado Formal	Asalariados Formales (Empleados en establecimientos privados de más de 5 ocupados).	No Asalariados Formales (Patrones y cuenta propia de calificación profesional o Empleadores en establecimientos de más de 5 ocupados).
	Público Tradicional	Asalariados del Sector Público (Asalariados insertos en establecimientos estatales que no pertenecen a un programa de empleo).	-
Micro-Infomal		Asalariados Informales (Asalariados en establecimientos privados de menos de 5 ocupados).	No Asalariados Informales (Patrones no profesionales en establecimientos de hasta 5 ocupados, trabajadores por cuenta propia de calificación no profesional y trabajo doméstico).
Perceptores de Programas de empleo (Asistidos), Desalentados y Desocupados		Ocupados que declaran encontrarse trabajando en el marco de programas de empleo, fuerza de trabajo activa no-ocupada que se encuentra en búsqueda de empleo y/o personas en franjas de edad central que estando inactiva buscaron empleo en tiempos recientes.	

Fuente: Elaboración propia en base a clasificaciones del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA (Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015).

Con el propósito de evaluar la composición de los ingresos de los hogares, estos ingresos se clasifican en función de si provienen de fuentes laborales, es decir, ingresos procedentes del mercado de trabajo, o si se originan por fuentes extra-laborales o no laborales.² En sintonía con la caracterización del mercado de trabajo, las fuentes de ingresos laborales se desglosan por los atributos de la ocupación principal de acuerdo con la metodología PREALC-OIT (1978, 1993, 2003). Esto permite identificar los circuitos de renta que se vinculan a los distintos sectores de actividad que caracterizan un aparato productivo sujeto a la *heterogeneidad estructural* (Tokman, 1987; Salvia, 2012). Por su parte, las rentas no laborales se distinguen según procedan del sistema de pensiones, de los diversos programas de transferencias condicionadas de ingresos sostenidos por el Estado o de otras

² Por ingreso laboral se entiende el ingreso de la ocupación principal, es decir, aquella a la que el individuo le dedica la mayor cantidad de horas a la semana. Estos ingresos pueden provenir de ocupaciones asalariadas o no asalariadas formales o informales, o bien, pueden ser generadas por los ocupados como empleados o directivos en el sector público. Los ingresos no laborales son todos aquellos recursos monetarios que no provienen del mercado de trabajo. Por lo general, los ingresos laborales son los que ocupan el lugar principal en la composición total de los ingresos de los hogares.

entradas de dinero extra-estatales, por aportes de otras unidades domésticas o rentas que el hogar obtiene sin vinculación al trabajo remunerado (Camelo, 1998). El Cuadro 2 sintetiza la tipología propuesta respetando la esquematización de PREALC-OIT y adecuándola a la información disponible brindada por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC).

Cuadro 2. Tratamiento operativo de las fuentes de ingreso laboral y no laboral.

Ingresos laborales	Sector Privado Formal	Ingresos provenientes de empleos asalariados –salario como obrero o empleado- o no asalariados –utilidades como cuenta propia o ganancias como patrón, en todos los casos con calificación profesional- en establecimientos privados con más de 5 ocupados.
	Sector Público	Ingresos provenientes de empleos en establecimientos estatales – salario como obrero o empleado- que no pertenecen a un programa de empleo.
	Sector Micro- Informal	Ingresos provenientes de empleos asalariados –salario como obrero o empleado- o no asalariados –utilidades como cuenta propia, ayuda familiar, o ganancias como patrón, en todos los casos con calificación no profesional, y servicio doméstico- en establecimientos privados con menos de 5 ocupados.
Ingresos no laborales	Asistencia Social	Ingreso proveniente de seguro de desempleo, o de subsidio/ayuda social.
	Jubilaciones y pensiones	Ingresos provenientes de jubilaciones y pensiones.
	Otros ingresos no laborales	Ingresos provenientes de indemnizaciones, rentas, becas, cuota de alimentos y otros ingresos que no se originan en el mercado laboral.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

4. Principales tendencias en la configuración de la desigualdad distributiva en la Argentina reciente.

4.1 La orientación regresiva de los cambios en el vínculo entre hogares y mercado de trabajo en la Argentina.

La mejora de los indicadores distributivos y de bienestar económico en la Argentina durante la primera década del siglo XXI sigue de cerca un cambio de composición virtuoso en las situaciones de la fuerza de trabajo (Beccaria y Maurizio, 2012; Beccaria, Fernández y Trajtemberg, 2020). El ingreso de los hogares se ve beneficiado por la expansión del empleo asalariado entre la población activa y la reducción de fenómenos de exclusión laboral abierta, como la desocupación o la dependencia de programas de empleo (Salvia, Vera y Poy, 2015; Poy, Robles y Salvia, 2021). Sin embargo, tanto la duración de esta dinámica expansiva de incremento en las oportunidades de inserción al empleo asalariado como los niveles de crecimiento y expansión de la economía argentina se vuelven claramente más

erráticos al poco tiempo de cumplirse la primera década del siglo XXI (Manzanelli y Basualdo, 2016; Wainer, 2017). La información contenida en la Tabla 1 permite visualizar de qué manera el despliegue de este escenario contractivo afecta diferencialmente a la población laboralmente activa, de acuerdo con la posición de su hogar en la estratificación por grupos de ingreso. Asimismo, hace posible observar cómo esta dinámica regresiva se comporta de manera diferente entre ciclos.

Tabla 1. Evolución de la distribución porcentual de la fuerza de trabajo de los hogares por quintil de ingreso per cápita familiar. Total 31 aglomerados urbanos, Argentina: 2012-2020.

Año	Quintil de IPCF	No asal. formales	Asal. formales	Emp. públicos	No asal. informales	Servicio doméstico	Asal. informal	Des. y asistidos*
2012-IV	Q1	0,3	20,0	4,6	22,7	12,9	19,5	20,0
	Q2	0,5	28,9	9,1	18,2	10,5	19,7	13,1
	Q3	1,2	31,5	13,4	19,5	7,9	16,7	9,8
	Q4	2,7	36,7	17,5	17,1	5,5	14,5	6,0
	Q5	6,7	40,0	23,9	14,6	1,4	10,2	3,1
	Total	3,0	33,3	15,6	17,7	6,5	15,1	8,8
2016-IV	Q1	0,1	17,5	4,9	23,7	12,8	16,2	24,8
	Q2	0,3	25,8	9,6	21,9	10,8	18,7	12,8
	Q3	1,2	32,6	12,2	20,6	7,6	15,2	10,5
	Q4	2,8	35,3	18,2	17,2	5,7	14,0	6,8
	Q5	8,9	38,8	25,1	13,1	1,9	9,2	3,0
	Total	3,4	31,6	15,7	18,4	6,9	14,0	10,0
2019-IV	Q1	0,2	13,5	2,6	25,5	11,7	17,2	29,3
	Q2	0,6	23,3	7,9	23,4	9,4	18,6	16,8
	Q3	1,1	29,6	12,9	20,7	7,2	15,6	12,9
	Q4	2,5	32,3	19,0	21,4	5,1	13,5	6,3
	Q5	9,5	37,9	23,2	14,6	2,0	9,4	3,4
	Total	3,5	29,1	14,7	20,3	6,3	14,2	11,8
2020-III	Q1	0,9	8,3	2,3	20,6	7,8	9,0	51,1
	Q2	0,5	18,8	6,7	24,2	7,5	14,8	27,5
	Q3	1,4	25,4	13,6	21,5	5,6	11,1	21,5
	Q4	2,8	27,8	18,8	20,0	4,3	12,6	13,6
	Q5	6,0	37,5	27,1	13,1	1,2	7,2	8,0
	Total	2,6	25,2	15,3	19,3	4,9	10,7	21,9
2020-IV	Q1	0,5	9,6	2,6	23,1	9,2	15,7	39,4
	Q2	0,5	20,6	7,3	26,9	7,9	15,2	21,6
	Q3	2,2	27,8	11,2	21,9	6,9	14,3	15,8
	Q4	2,2	29,1	17,1	23,9	4,3	13,1	10,4
	Q5	7,0	35,3	27,2	14,6	1,0	8,0	6,9
	Total	2,9	26,3	14,8	21,4	5,2	12,7	16,6

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres 2012, 2016, 2019, y tercer y cuarto trimestre 2020). *Incluye desocupados, trabajadores inactivos y programas de empleo.

Esta información ofrece una serie de comportamientos congruentes con el recorrido económico-social más reciente en la Argentina y hecha luz acerca de cómo este recorrido tiene efectos distintos a lo largo de la escala de estratificación del ingreso. En primer lugar, todas las mediciones examinadas muestran que la fuerza de trabajo de los estratos más bajos, el Quintil 1 y el Quintil 2, se encuentra más expuesta al desempleo, más dependiente del sector informal, y más imposibilitada de acceder al empleo asalariado típico, formal o público. En segundo lugar, el período exhibe una tendencia regresiva en la composición general de las inserciones de la fuerza de trabajo. Esto se hace particularmente evidente por el trayecto descendente, e ininterrumpido, de la participación del empleo asalariado formal, desde 2012 (33,3%) hacia 2016 (31,6%) y 2019 (29,1%). Las modificaciones regresivas generales resultan perjudiciales para los estratos de ingreso bajo, elemento evidenciado por las escasas chances de inserción formal entre el primer quintil hacia 2019 (13,5%).³ En tercer lugar, el epicentro ocupacional de las aristas económicas que propicia la crisis COVID-19 resulta particularmente nítido. La comparación entre el tercer y cuarto trimestre del año 2020 evidencia que los efectos laborales más negativos ceden con el proceso de apertura, pero dejando un saldo parcialmente peor al que se registra para el año 2019, sobre todo en relación con la desocupación (16,6%) y con la proporción del empleo asalariado formal (26,3%).

Además, durante el peor momento del ciclo crítico se observa: a) una pérdida general de empleos, tanto por la abrupta desaparición de actividades informales en el contexto de aislamiento social preventivo y obligatorio como por la baja del empleo asalariado formal, y el salto del nivel de fuerza de trabajo sujeta a la desocupación o la asistencia estatal hacia el tercer trimestre de 2020 (21,9%); y b) el agravamiento de las disparidades de inserción previas, para los diferentes estratos, por el valor récord de la desocupación en el primer quintil (51,1%), contracara de las caídas de la participación de los empleos asalariados, del sector formal (8,3%) e informal (9%). La estabilidad de la categoría asalariada formal muestra que el mercado de trabajo ya había ingresado en una pendiente regresiva nítida previo al COVID-19, lo que relativiza el alcance de la recuperación posterior y vigente en esta categoría. Asimismo, los efectos contractivos del COVID-19 resultan transversales a las distintas posiciones, aunque de manera más grave entre el sector informal. La magnitud de la recuperación subsiguiente, observada en paralelo al relajamiento de las restricciones a la movilidad y las actividades laborales, también resulta asimétrica. Mientras que sólo en parte se cubre lo retrocedido por los asalariados formales, los autónomos y asalariados en el sector informal crecen en mayor volumen, atendiendo a que tanto la desaparición de

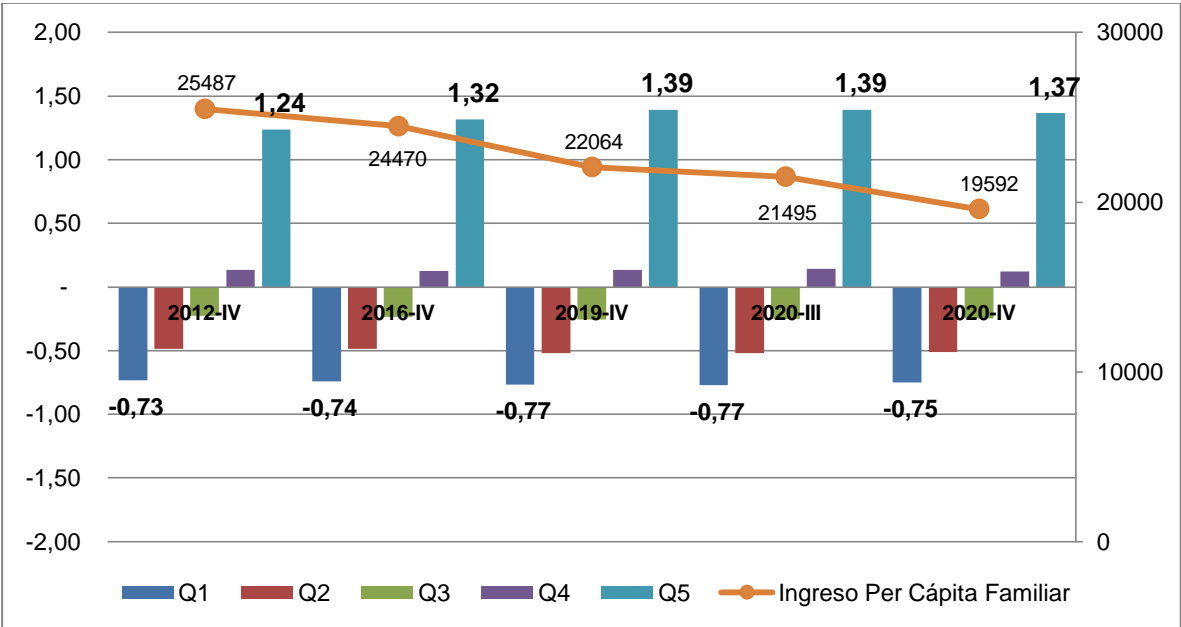
³ Con respecto al 2012, la participación de la fuerza de trabajo en el empleo asalariado en el primer quintil cae 7 puntos porcentuales en 2019 y 10,9 en 2020.

empleos como la facilidad de reiniciarlos se concentra en el sector micro-empresario de baja productividad.

4.2 El empobrecimiento de las entradas monetarias y la expansión de las brechas de ingreso en la estructura de estratificación de los hogares.

Las evidencias precedentes informan acerca de una sucesión de ciclos laborales regresivos durante los años recientes. Estos han estado caracterizados por incrementos de la desocupación, el estancamiento del empleo asalariado formal y la concentración de estos fenómenos entre los hogares de los estratos de ingreso más bajos. Dado este escenario, resulta pertinente interrogarse qué sucede con los ingresos de la población en general, ante las inflexiones socioeconómicas regresivas que componen la última década. En el Gráfico 1, presentado a continuación, se ofrece información acerca de la evolución de las rentas típicas per cápita para los años elegidos, además de las brechas entre los ingresos promedio de estos quintiles.

Gráfico 1. Evolución del ingreso per cápita familiar promedio y distancia de la retribución media de cada quintil respecto al mismo (en pesos del IV trimestre de 2020). Total 31 aglomerados urbanos, Argentina: 2012-2020.

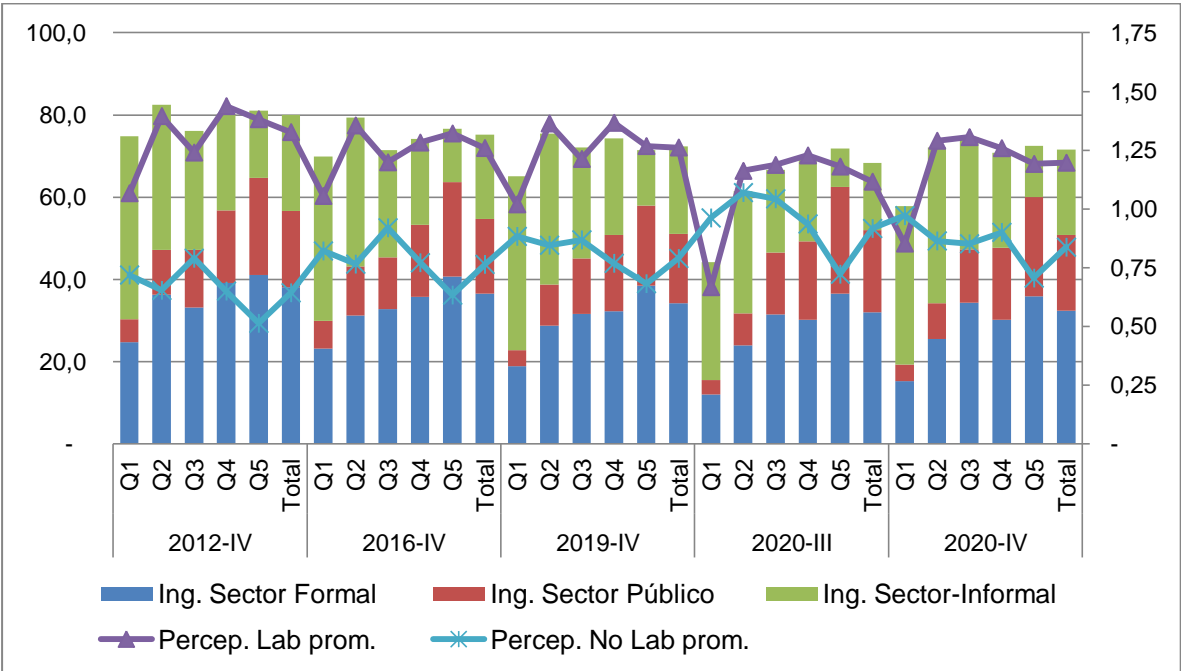


Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres 2012, 2016, 2019, y tercer y cuarto trimestre 2020).

Al igual que sucede con las tendencias críticas del mercado laboral, los *ingresos reales* de la población –medidos por la EPH- muestran una pendiente de retroceso paulatina y sistemática durante la última década. Los ingresos reales per cápita promedio, y la brecha de ingreso entre el quintil superior y el conjunto, muestran sus valores más virtuosos en

2012, a partir de allí la pendiente es regresiva. El cociente de medias se incrementa en 2016 y 2019, pasando de 1,32 a 1,39, para sostenerse alrededor de esos niveles durante las mediciones de 2020 (1,39 y 1,37). En conjunto, resulta elocuente que la caída ininterrumpida del valor real del ingreso per cápita familiar de la población en la serie presentada sucede en paralelo a aumentos leves en la desigualdad típica entre la población. En consecuencia, debe indagarse por esta dinámica según el vínculo que establecen los hogares y los diferentes circuitos de distribución y redistribución de los ingresos. Una primera aproximación al análisis de esta relación se presenta a continuación, en el Gráfico 2, para examinar la participación de las fuentes laborales sobre el ingreso total de cada quintil en los años y momentos definidos.

Gráfico 2. Evolución de la participación porcentual de los ingresos laborales y del promedio de perceptores por hogar por quintil de IPCF. Total 31 aglomerados urbanos, Argentina: 2012-2020.



Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres 2012, 2016, 2019, y tercer y cuarto trimestre 2020).

Esta gráfica compila evidencias en dos sentidos. Por un lado, la evolución del promedio de perceptores laborales y no-laborales por hogar en cada año y quintil definido. Por otra parte, la participación porcentual de las fuentes de ingreso laboral, clasificadas según su origen sectorial: formal privado, público tradicional o micro-informal. La información presentada ofrece evidencias acerca de distintos hechos que se despliegan durante el período evaluado y la relación durable entre la estratificación técnico-productiva y la escala de inequidad de ingresos de los hogares que agrupan a la población.

De manera durable, el quintil más bajo de renta per cápita se caracteriza por la menor participación total de los ingresos laborales, la significativa dependencia de ingresos de origen micro-informal y un promedio más bajo de perceptores laborales, que se compensa de forma limitada con un creciente promedio de perceptores no-laborales. En contraposición, en el quintil superior se observa un promedio mayor de perceptores laborales, una participación más elevada de estas fuentes en el ingreso laboral y una composición más favorable asociadas al predominio de fuentes laborales originadas en el sector privado formal y público.

En el plano de las modificaciones, a lo largo de los años estudiados se observa la pérdida paulatina de importancia en la participación del ingreso procedente del mercado de trabajo. Esta dinámica es de carácter transversal a los diferentes estratos de ingreso, pero se agrava en el primer quintil en donde los ingresos laborales pasan de representar el 74,8% de las rentas de los hogares en el cuarto trimestre de 2012 a ser el 57,8% en fines de 2020. A medida que la crisis del mercado laboral recrudece con cada shock macroeconómico los atributos salientes de los quintiles más bajos se agravan, y dependen crecientemente de las percepciones vinculadas a la asistencia social y de las remuneraciones informales. La bibliografía especializada ha destacado que en la Argentina el período estudiado coincide con la continua expansión del alcance y variedad de los programas sociales de combate contra la pobreza y la cobertura del sistema de pensiones (Arcidiacono, 2017; De Sena, 2020).

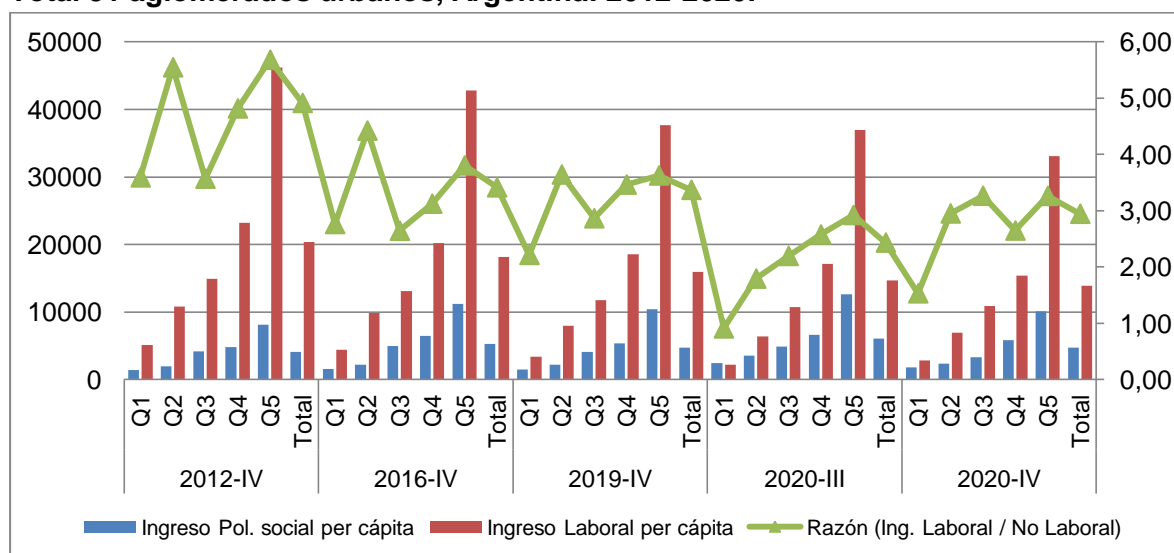
De esta forma, parte de los cambios observados en la participación en las entradas laborales no sólo se deben a su erosión directa sino a la expansión simultánea de las intervenciones sociales del estado, aunque las mismas son congruentes con la necesidad de implementar respuestas ante las limitaciones y retrocesos en la dinámica laboral. Esta afirmación es congruente con el paulatino ascenso del promedio de perceptores de ingreso no-laboral. En tercer lugar, la situación de los ingresos del empleo remunerado cambia de manera drástica con el advenimiento de la crisis COVID-19. Entre 2019 y el tercer trimestre de 2020 el retroceso previo del ingreso laboral se acelera de manera abrupta (68,3%), en especial en el quintil inferior (44,2%), en consonancia con la imposibilidad de llevar a cabo actividades informales bajo las restricciones a la movilidad, la destrucción de empleos precarios y la distribución de transferencias de ingreso de emergencia por parte del estado.⁴ Ahora bien, la habilitación de actividades y la movilidad, reflejada por el cuarto trimestre de

⁴ Al igual que en otros países latinoamericanos, tanto las limitaciones de la institucionalidad laboral como la persistencia de asimetrías estructurales en el mundo del trabajo habrían condicionado la capacidad del estado argentino de mantener restricciones sanitarias sin incurrir en una retracción significativa del empleo, especialmente en las actividades más desarticuladas y/o precarias. Para atender los efectos socioeconómicos de esta situación, la fase más astringente de medidas sanitarias del año 2020 fue acompañada por: a) políticas laborales y productivas dirigidas a preservar empleos formales; b) el fortalecimiento de políticas sociales que existían previamente; y c) la inauguración de un programa de transferencia masiva de ingresos de emergencia, IFE (Rubio *et al.*, 2020; Weller, 2020).

2020, da cuenta de una rápida –aunque parcial- recuperación de la participación del ingreso laboral entre el quintil más pobre, especialmente a través de la recuperación del sector micro-informal (38,7%).

La diferente composición sectorial del ingreso laboral por escala de rentas posibilita identificar disparidades persistentes en la relación que establecen los hogares argentinos con los sectores de la estructura productiva a la hora de procurar ingresos para satisfacer necesidades. La década se habría caracterizado por la profundización de esta asimetría de composición en simultáneo a dos tendencias regresivas: a) la ampliación de las brechas típicas de ingreso entre cada estrato; y b) la caída del valor constante de los mismos, la erosión de su capacidad de compra. Resulta importante indagar estas tendencias de manera más detallada, en particular porque el creciente papel en las políticas sociales fue de la mano del deterioro paulatino del mercado de trabajo, ilustrado por su menor absorción de mano de obra y la creciente incapacidad de generar ingresos. El Gráfico 3 se presenta en arreglo a esta cuestión, presentando la evolución de los ingresos laborales y de políticas sociales, en valores reales per cápita, según estrato de ingresos. Asimismo, se presenta el cociente o razón entre estos valores, para exhibir en qué medida los primeros son compensados por los segundos para el caso argentino durante los últimos años.

Gráfico 3. Evolución de la media de ingreso per cápita laboral y la media del ingreso de políticas sociales per cápita en valores constantes (pesos del IV trimestre de 2020) según quintil de ingreso per cápita familiar y cociente/razón entre ambas medidas. Total 31 aglomerados urbanos, Argentina: 2012-2020.



Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres 2012, 2016, 2019, y tercer y cuarto trimestre 2020).

Las principales tendencias que surgen de este gráfico coinciden con lo ocurrido en el mercado de trabajo y resultan elocuentes respecto del papel que desempeña la política

social –transferencias, pensiones y seguro de desempleo- en el escenario distributivo argentino. En primer lugar, la caída de los ingresos laborales reales de la población es transversal al conjunto de los quintiles, aunque reproduciendo –y recrudesciendo- el patrón de inequidad persistente entre los mismos a lo largo de la década. Además, este descenso ininterrumpido es congruente con el bajo dinamismo del mercado de trabajo y con el rezago de las remuneraciones ante la espiral inflacionaria. En segundo lugar, el valor constante de los ingresos del sistema de protección social, en términos per cápita, es muy menor al desempeñado por las rentas laborales y lo es para todos los quintiles, aunque su importancia para el quintil más pobre es significativa.⁵

Esta situación experimenta modificaciones a lo largo de la década, evidenciado por el comportamiento de la brecha o razón de medidas del ingreso laboral y no-laboral. En este sentido, entre el cuarto trimestre de 2012 (4,9) y el mismo momento de 2020 (2,9) este indicador se retrae, atendiendo a una leve aproximación entre la retribución aportada en promedio por cada circuito para el total de población. Sin embargo, resulta relevante mencionar que este fenómeno está más potenciado por el deterioro de los ingresos laborales que por un salto significativo en el valor constante de las retribuciones de la política social. En tercer lugar, al igual que las demás tendencias previamente observadas la situación que inaugura el COVID-19 acarrea ciertas particularidades en el comportamiento de las retribuciones medias reales. Entre ellas destaca que el quintil más rico conserva prácticamente intacto el valor de sus ingresos laborales promedio respecto del año 2019, en tanto que en el primer estrato se reducen de manera importante. El papel de las transferencias en la parte baja de la escala de estratificación se evidencia porque se invierte la relación entre las medias de ingreso laboral y no-laboral para el tercer trimestre de 2020 (0,9). En el segundo quintil, también se observa un papel significativo de las transferencias de emergencia por el cambio en la razón entre 2019 (3,6) y el tercer trimestre de 2020 (1,8). El saldo conjunto para el período atiende mayormente a lo ocurrido con el mercado de trabajo, pero no de manera exclusiva. Mientras se sostienen las políticas económicas y laborales heterodoxas, el estancamiento del mercado laboral y la traducción de las problemáticas de restricción externa en devaluaciones con saltos inflacionarios erosiona de manera paulatina, pero limitada, la capacidad de compra de los ingresos, especialmente a través de este circuito (Wainer, 2017; Neffa, 2018). La nueva batería de directrices económicas inauguradas con el cambio de administración gubernamental (2016-2019) habría propiciado condiciones que apresuran este deterioro por: a) la aceleración de la

⁵ Esta evidencia es coherente con trabajos previos en materia distributiva para el caso argentino (Poy, Robles y Salvia, 2021). Sin embargo, también deben tenerse en cuenta las posibles limitaciones surgidas de la fuente de datos, la Encuesta Permanente de Hogares modalidad continua, cuyo módulo de ingresos se encuentra mucho más abocado a indagar en detalle sobre las rentas laborales que sobre transferencias de ingreso y otras formas acceso a la protección social.

pendiente inflacionaria; b) el retraso de las negociaciones paritarias; y c) la retracción de las actividades vinculadas al mercado doméstico y la pérdida de empleo (Wainer, 2019; Cantamutto y Constantino, 2020). Asimismo, la capacidad de las políticas sociales de saldar el creciente deterioro real de los ingresos laborales se ve limitada y, a pesar de incrementos en el número de perceptores de programas o pensiones, el valor de la remuneración preserva brechas importantes con las retribuciones originadas en el empleo.

El advenimiento del COVID-19 trae consigo la retracción del mercado laboral argentino, y una contracción generalizada del producto y los ingresos a nivel nacional, regional y mundial (OIT, 2020; Weller, 2020). La necesidad de instalar medidas de restricción a la movilidad y a las actividades económico-laborales determinadas no-esenciales –para contener el despegue de los contagios- opera propiciando caídas aún mayores en el nivel promedio de las entradas de dinero del mercado laboral, en parte por la ya atestiguada desaparición de inserciones y empleos, y en parte por la dinámica inflacionaria. Por ello, la caída del poder de compra continúa ininterrumpidamente incluso al facilitarse la recuperación parcial de la economía con aperturas sucesivas. Además, a pesar de la masificación momentánea de la asistencia estatal directa durante las restricciones a la movilidad, sus efectos reales sobre la capacidad de satisfacer necesidades entre la población habrían sido limitada a los escalones más bajos de la escala de estratificación. La batería de políticas sociales implementadas habría redundado en un aumento del promedio de perceptores por hogar, sobre todo para los más pobres, pero debido al bajo nivel de las retribuciones esto no habría resultado suficiente para contener pérdidas de renta laboral y caídas asimétricas del ingreso real que incrementan –o al menos reproducen- las brechas preexistentes.

4.3 Aporte diferencial del ingreso laboral y no laboral a la desigualdad distributiva.

La sección precedente visibiliza que, durante la última década, se despliega la disminución de los ingresos reales per cápita de la población, el incremento de las disparidades de renta típica y la pérdida de magnitud de los ingresos laborales entre los estratos de hogares, particularmente los más pobres y sin compensación suficiente por parte de las políticas sociales. Asimismo, el deterioro distributivo se agrava por las necesidades de restricción a la movilidad y la actividad laboral que propicia el advenimiento del COVID-19. A pesar de las innovaciones momentáneas en materia de intervención social, dirigidas a contener un colapso aún más grave de los ingresos monetarios entre la población, la situación del bienestar económico y laboral observado hacia el final del 2020 se encuentra más deteriorada que aquella correspondiente al año previo, cuyo carácter ya era crítico.

Dada la relevancia de estas tendencias socioeconómicas regresivas, resulta importante examinar la evolución de la desigualdad distributiva y los factores que contribuyen a su configuración de una manera sintética durante todo el período. Las evidencias presentadas

hasta ahora facilitan visualizar el deterioro de las condiciones de bienestar económico entre distintas partes de la escala distributiva, así como otorgar diferentes mediciones acerca de las brechas típicas entre estas últimas. Sin embargo, no permiten poner en relación en un solo valor al conjunto de las rentas de los hogares, según su desglose en las fuentes que la componen. Para hacer esto, se ofrecen los resultados de un ejercicio de descomposición del Coeficiente de desigualdad de Gini por fuentes, para ciertos años seleccionados (Lerman y Yitzhaki, 1985; Medina y Galván, 2008). La formalización de este procedimiento se presenta a continuación:

$$G = \sum_{k=1}^k (R_k G_k S_k)$$

Donde G representa el Coeficiente de Gini del conjunto de la distribución, k el número de fuentes de renta en que se descompone –de manera aditiva- esta distribución y, para obtener cada valor sumado en k se requiere el múltiplo de tres factores: a) S_k que refleja la participación de esa fuente sobre la masa de ingreso total; b) G_k que refiere al grado de desigualdad interna de la fuente, obtenido por su Coeficiente de Gini interno; y c) R_k que corresponde a la correlación entre el orden de las unidades de análisis según la fuente de ingreso k y el ordenamiento general de esas mismas unidades según el total de universo de ingreso evaluado. Así, del múltiplo de estos términos resulta el aporte absoluto de esa fuente al índice de Gini general. En este sentido, es posible determinar en qué magnitud, y con qué direccionalidad, los diversos circuitos de ingreso aportan a la elevación o disminución de la inequidad entre la población. Los resultados para los años bajo estudio se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2. Descomposición del Coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar según contribución de fuentes seleccionadas. Contribución absoluta y porcentual. Total 31 aglomerados urbanos, Argentina: 2012-2020.

Fuente de Ingreso	2012-IV		2016-IV		2019-IV		2020-III		2020-IV	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Ingreso Laboral	0,327	81,6	0,315	76,4	0,312	72,0	0,323	74,8	0,315	73,9
Sector Formal	0,173	43,2	0,176	42,6	0,173	39,9	0,165	38,1	0,161	37,8
Sector Público	0,104	26,0	0,102	24,6	0,093	21,5	0,123	28,5	0,111	26,1
Sector Informal	0,050	12,5	0,038	9,2	0,046	10,7	0,036	8,3	0,043	10,0
Ingreso No Laboral	0,074	18,4	0,098	23,6	0,121	28,0	0,109	25,2	0,112	26,1
Jubilaciones y pensiones	0,060	14,9	0,090	21,8	0,088	20,3	0,110	25,5	0,099	23,2
Asistencia social	-0,005	-1,2	-0,006	-1,3	-0,007	-1,6	-0,016	-3,6	-0,010	-2,3
Otros no laborales	0,019	4,7	0,013	3,2	0,040	9,2	0,015	3,4	0,022	5,2
Ingreso Total	0,401	100,0	0,413	100,0	0,433	100,0	0,432	100,0	0,427	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres 2012, 2016, 2019, y tercer y cuarto trimestre 2020).

La información presentada resulta coherente con las tendencias identificadas y ofrece elementos para profundizar acerca de lo ocurrido durante la última década. En primer lugar, la evolución del coeficiente de desigualdad de Gini sobre los ingresos per cápita de la población es regresiva, y se agrava en simultáneo al empeoramiento macroeconómico y socio-laboral, en particular entre 2012 (0,401) y 2019 (0,433). El advenimiento de la fase más restrictiva del aislamiento sanitario durante la pandemia COVID-19 no parece haber afectado la magnitud de la desigualdad distributiva captada por el índice,⁶ mientras que las aperturas posteriores, al final de 2020 (0,427) moderan levemente la gravedad de su valor. El aumento de la desigualdad distributiva general, simultáneo a los ya reseñados incrementos en las brechas de renta típica y las pérdidas de poder de compra de los ingresos –laborales y no laborales- conjuga una situación distributiva regresiva para todo el período.

En segundo lugar, el aporte diferencial de cada fuente al valor global del índice acompaña lo analizado previamente. La preeminencia del ingreso laboral en la configuración de la desigualdad distributiva se mantiene, aunque con pérdidas de participación desde su valor inicial en 2012 (81,6%) hacia los años 2016 (76,4%) y 2019 (72%). Asimismo, se destaca el retroceso ininterrumpido de la relevancia relativa de los ingresos del sector formal, en trimestres homólogos de 2016 (42,6%), 2019 (39,9%) y 2020 (37,8%), que concuerda con el estancamiento –y retracción- de la generación de empleo por parte de este sector. Además,

⁶ La poca afectación del índice de Gini por las circunstancias de la primera fase de la pandemia es congruente con al menos dos cuestiones. Por un lado, las ya mencionadas limitaciones de la EPH para abordar la totalidad de las fuentes de ingreso de la población, circunstancia que se agrava por las condiciones en que tuvo que realizarse el relevamiento a mediados de 2020 (INDEC, 2020). Por otro lado, por el hecho de que parte no menor de los déficits y disparidades en el bienestar económico y material de la población se empeoran en otras aristas extra-distributivas.

se observa un aumento del papel de las retribuciones no laborales en el coeficiente de Gini, especialmente de las jubilaciones y pensiones para 2016 (21,8%) y 2019 (20,3%) y un aporte muy pequeño –contrario a la inequidad- de la asistencia social al índice, lo cual es razonable dado al valor escueto y focalizado de estas entradas de dinero. Dada la retracción momentánea del mercado laboral, estas modificaciones específicas toman fuerza durante las restricciones y el aislamiento, en el tercer trimestre de 2020: a) se incrementa el peso relativo de la asistencia social disminuyendo la inequidad (-3,6%); b) aumenta el aporte de las pensiones a la desigualdad general (25,5%); y c) pierden parcialmente peso los ingresos del sector formal (38,1%) e informal (8,3%).

5. Reflexiones finales.

El inicio del nuevo siglo vino acompañado por una reducción en la desigualdad; sin embargo, el análisis llevado a cabo en este trabajo para la segunda década de los 2000 da cuenta de un comportamiento distinto al que la literatura indica para el comienzo. A partir de 2012, se retoma el sendero de ascenso de la desigualdad distributiva y se profundizan desigualdades estructurales de largo tiempo con la crisis sanitaria COVID-19. En esta línea, el presente estudio somete a observación tanto el comportamiento de los ingresos como de sus brechas, al igual que la composición de los ingresos de los hogares por fuentes de ingreso, reparando en el peso de la *heterogeneidad estructural* en relación con los ingresos generados en el mercado laboral. De esta forma, el trabajo analiza el rol de las fuentes laborales y no laborales de ingreso en la capacidad de reproducción de los hogares desde el final de la fase heterodoxa hasta el contexto de crisis sanitaria.

En los años analizados persisten inequidades y desigualdades en la participación de los hogares en los ingresos socialmente generados. Los quintiles más bajos de la distribución se alejan del ingreso promedio a lo largo de estos años, e incluso aun cuando se observa una leve reducción de la brecha en el cuarto trimestre del 2020, la distancia continúa siendo muy marcada. Por su parte, el estrato medio-alto se mantiene apenas por encima del promedio, mientras que el quintil más alto amplía su brecha con respecto a la media. En esta línea, la distribución del ingreso asume características que se sostienen en el tiempo, evidenciando que los estratos más bajos acceden principalmente a ocupaciones informales y son también aquellos en los que los ingresos por transferencias de asistencia social más peso tienen para tratar de hacer frente a la caída general de los ingresos. Este comportamiento refleja las limitaciones, por un lado, de la estructura económica-ocupacional para emplear a toda la fuerza de trabajo en los sectores más dinámicos de la economía y, por otro lado, de las políticas sociales vigentes para hacer frente a las dificultades para garantizar las condiciones de vida básicas de los hogares.

La evidencia recolectada en este trabajo también refleja el agravamiento de las desigualdades estructurales, en el marco de sistemas de empleo y seguridad social segmentados. El análisis del Coeficiente de Gini da cuenta del crecimiento sostenido de la desigualdad, junto con la caída en la contribución relativa a la desigualdad de los ingresos laborales formales, el aumento en el caso de los ingresos laborales públicos y el mantenimiento sin grandes cambios de los ingresos laborales informales. Por su parte, los ingresos no laborales aumentan su contribución relativa a la desigualdad en estos años, observándose su mayor incremento con la crisis sanitaria.

En suma, con la irrupción de la pandemia se profundizan los desequilibrios estructurales asociados a una estructura de empleo deficitaria, ingresos en retroceso, y pobreza y marginalidad social en aumento. El contexto actual, entonces, potencia procesos de deterioro ya presentes, situación que conduce a la necesidad urgente de crear consensos que permitan avanzar hacia un proceso de desarrollo virtuoso que incluya a todos.

6. Bibliografía.

- Alejo, J.; Gabrielli, M. F.; Sosa-Escudero, W. (2011). The distributive effects of education: an unconditional quantile regression approach. En *Revista de Análisis Económico*, 29(1), 1-23.
- Alvaredo, F.; Cruces, L.; Gasparini, L. (2018). A short episodic history of income distribution in Argentina. En *Latin American Economic Review*, 27(7), 2-45.
- Arcidiacono, P. (2017) Asignación Universal por Hijo. Rupturas y continuidades en el campo de las transferencias de ingresos en Argentina. En *Revista Igualdad, Autonomía personal y Derechos Sociales*, 25-45.
- Beccaria, L.; Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. En *Desarrollo Económico*, 52, 205-228.
- Beccaria, L. A.; Maurizio, R. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en Argentina. Un balance de las últimas tres décadas. En *Sociedad*, 37, 15-75.
- Beccaria, L.; Fernández, A. L.; Trajtemberg, D. (2020). Reducción de la desigualdad de las remuneraciones e instituciones en Argentina (2002-2015). En *Revista Cuadernos de Economía*, 39(81), 731-763.
- Borsotti, C. (1981). La organización social de la reproducción de los agentes sociales. Las unidades familiares y sus estrategias. En *Cuadernos del Cenep*, 3, 164-189.
- Cacciamali, M. C. (2000). Globalização e processo de informalidade. En *Economia e Sociedade, Campinas*, 14(1), 153-174.
- Camelo, H. (1998). *Subdeclaración de ingresos medios en las encuestas de hogares según quintiles de hogares y fuentes de ingreso*. En 2° Taller Regional Medición del Ingreso en las Encuestas de Hogares. Buenos Aires: CEPAL.
- Cantamutto, F.; Constantino, A. (2020). Economía política del desarrollo argentino reciente. La etapa Cambiemos. En *Revista Plaza Pública*, 13(23), 82-102.
- CEPAL (2012). *Eslabones de la desigualdad Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Nueva York: Naciones Unidas.
- CEPAL (2019). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

- CEPAL (2020). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de COVID-19*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Chávez Molina, E.; Rodríguez de la Fuente, J. (2021). Clases sociales y desigualdad en la Argentina contemporánea (2011-2019). En *Realidad Económica*, 51(339), 9-36.
- Chena, P. I. (2016). Heterogeneidad estructural y distribución del ingreso. El pasaje del estructuralismo latinoamericano al neoestructuralismo. En *Ciencia y Universidad*, 35, 5-30.
- Cimoli, M.; Primi, A.; Pugno, M. (2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. En *Revista de la CEPAL*, 88, 89-07.
- Cortés, R.; Marshall, A. (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. En *Estudios Del Trabajo*, 1, 21-46.
- Danani, C. (2009). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En Chiara, M. y Di Virgilio, M. (org.): *Gestión de la política social: Conceptos y herramientas*. Buenos Aires: UNGS/Editorial Prometeo.
- Danani, C.; Hintze, S. (2010). Reformas y Contrarreformas de la Protección Social: la Seguridad Social en la Argentina en la Primera Década del Siglo. En *Reflexión Política*, 12(24), 18-29.
- De La Torre, A.; Messina, J.; Silva, J. (2017). The Inequality Story in Latin America and the Caribbean: Searching for an Explanation. En L. Bértola y J. Williamson (Eds.): *Has Latin American Inequality Changed Direction?: Looking Over the Long Run* (pp. 1-419). New York: Springer.
- De Oliveira, O.; Salles, V. (2000). Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. En E. De la Garza Toledo (Ed.): *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México, D.F.: FLACSO.
- De Sena, A. (2020). *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales, abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, CLACSO.
- Di Filippo, A. (2009). Estructuralismo latinoamericano. En *Revista de La CEPAL*, 98, 181–202.
- Donza, E. (2019). *Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo (2010-2018)*. Buenos Aires: EDUCA
- Eguía, A.; Ortale, M. S. (2004). Reproducción social y pobreza urbana. En *Cuestiones de Sociología*, 2, 21-49.
- Goldín, A. (2012). Reforma y contrarreforma laboral en Argentina, crónica simple de un proceso pendular. En *Derecho PUCP: Revista de La Facultad de Derecho*, 68, 63–92.
- Grassi, E. (2016). Un ciclo de reedición del estado social en la Argentina. La política socio-laboral entre 2003-2015. En *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 17, 129–163.
- Kessler, G. (2019). Algunas reflexiones sobre la agenda de investigación de desigualdades en Latinoamérica. En *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 59, 86–95.
- Lerman, R.; Yitzhaki, S. (1985). Income Inequality Effects by Income Source: A New Approach and Applications to the United States. En *The Review of Economics and Statistics*, 67(1), 151–156.
- Lustig, N., López-Calva, L. F., y Ortiz-Juarez, E. (2016). Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America. In K. Basu y J. Stiglitz (Eds.): *Inequality and Growth: Patterns and Policy*. London: Palgrave Macmillan.
- Mizrahi, R. (1989). Las condiciones fundacionales del sector informal urbano. En *Desarrollo Económico*, 28(112), 601–622.

- Manzanelli, P.; Basualdo, E. M. (2016). Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. Un balance preliminar a través de las nuevas evidencias empíricas de las cuentas nacionales. En *Realidad Económica*, 304, 6–40.
- Medina H, F.; Galván, M. (2008). Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso: Evidencia empírica para América Latina 1999-2005.
- Neffa, J. C. (2018). Modos de desarrollo, trabajo y empleo en la Argentina (2002-2017). En *Revista Estado y Políticas Públicas*, 9, 93–119.
- OIT. (1993). *Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal*. Ginebra: International Labour Organization.
- OIT. (2003). Resolución sobre estadísticas de ingresos Objetivos y usos. En XVII Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.
- OIT (2020). *Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19 Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe*. Ginebra: International Labor Organization.
- Palomino, H.; Dalle, P. (2016). Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013. En *Desarrollo Económico*, 56 (218), 59-100.
- Pinto, A. (1968). Naturaleza e implicaciones de la “Heterogeneidad Estructural” de la América Latina. En *El Trimestre Económico*, 37(1), 83-100.
- Pinto, A. (1976). La CEPAL y el problema del progreso técnico. En *El Trimestre Económico*, 43(170), 267–284.
- Poy, S. (2020). Heterogeneidad laboral y procesos de empobrecimiento de los hogares en Argentina (2003-2017). En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 201(51), 3-28.
- Poy, S.; Robles, R.; Salvia, A. (2021). ¿Una misma desigualdad? Heterogeneidad estructural, protección social y distribución del ingreso en clave comparada. En *Revista Española de Sociología*, 30(3), 1-21.
- PREALC-OIT (1978). *Sector Informal: funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile: PREALC-OIT.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y Transformación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. En *Revista de la CEPAL*, 75, 41-52.
- Rubio, M.; Escaroz, G.; Machado, A.; Palomo, N.; Vargas, L.; Cuervo, M. (2020). Protección social y respuesta al COVID-19 en América Latina y el Caribe. UNICEF
- Salvia, A. (1995). La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos. En *Estudios Sociológicos*, 13(37), 143-162.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A.; Vera, J. (2012). Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010). En *Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*, 41, 21-51.
- Salvia, A.; Gutiérrez-Ageitos, P. (2013). La estructura social del trabajo en Argentina en el cambio de siglo: cuando lo nuevo no termina de nacer. En *Revista Papeles de población*, 19(76), 163-200.
- Salvia, A.; Vera, J.; Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En Lindenboim, J.; Salvia, A. (comps.): *Hora de balance: proceso de*

- acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 133-172). Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A.; Poy, S.; Vera, J. (2020). Heterogeneidad de la estructura ocupacional, desigualdad distributiva y obstáculos a la equidad en la Argentina 1974-2014. En *Papel Político*, 25.
- Sztulwark, S. (2005). *El estructuralismo latinoamericano. Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia*. Buenos aires: Prometeo/UNGS.
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas teórico-metodológicas. En *Estudios demográficos y urbanos*, 2(36), 204-233.
- Tokman, V. (1987). El sector informal: quince años después. En *El Trimestre Económico*, 215, 513–536.
- Tokman, V. (2007). *Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina*. Políticas Sociales. Santiago de Chile.
- Tornarolli, L.; Ciaschi, M.; Galeano, L. (2018). Income Distribution in Latin America. The Evolution in the Last 20 Years: A Global Approach. En *Revista de Análisis Económico*, 234, 1-43.
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas teórico-metodológicas. En *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(02), 204.
- Wainer, A; Schorr, M. (2014). La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa. En *Realidad Económica*, 286, 137-174.
- Wainer, A. (2017). ¿Fatalidad o causalidad? Límites socio-económicos al desarrollo en la Argentina reciente. En *Cuadernos Del CENDES*, 34(95), 39–65.
- Wainer, A. (2019). ¿Desarrollismo o neoliberalismo? Una economía política del macrismo. En *Realidad Económica*, 48(324), 33–68.
- Weller, J. (2020). *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.